

EDITORIAL

CON EL PRESENTE VOLUMEN, QUE EXPLORA DESDE DISTINTAS ÓPTICAS Y enfoques el fascinante tema del cuerpo, termina mi labor de los tres últimos años como editora de la Revista Colombiana de Antropología del ICANH. Además de reconocer la excelente oportunidad de aprendizaje personal que representó esta experiencia, quiero presentar como testimonio de la memoria institucional de la RCA, los resultados obtenidos durante este período, así como los desafíos que se proyectan.

Durante este tiempo, las prioridades fueron dar una mayor visibilidad y solidez a la Revista y mantener una producción continua y de alta calidad, a tono con las dinámicas del mercado académico nacional e internacional. En primera instancia, y con el apoyo de Claudia Vanegas como asistente editorial, se sistematizaron los procesos administrativos mediante la depuración y organización de los archivos y la formalización de procedimientos y protocolos de presentación de artículos, de solicitud de cesión de derechos de autor y de evaluación por parte de pares externos. Con esto se agilizó y simplificó el trabajo administrativo y se liberó tiempo para leer y editar los textos.

Para la traducción de artículos, labor exigente y costosa, establecimos una relación de colaboración con el Programa de Traducciones de la Universidad del Rosario, cuyos estudiantes tradujeron textos del inglés y del francés, de manera eficiente y puntual.

En un momento en que la industria de la publicación en papel está en entredicho, la producción periódica especializada desborda la capacidad de los lectores y la competencia entre revistas académicas se exagera con las presiones de indexación y certificación. En este contexto, nos propusimos, no sin ambigüedades y resquemores, comenzar el proceso de reclasificación de la RCA para entrar en la categoría B del Índice Bibliográfico Nacional, Pubblindex de Colciencias. Esto implicó aumentar el número de artículos publicados en cada volumen, semestralizar su periodicidad y publicarla en versión digital en la página

web del Instituto, para un mayor y más fácil acceso y consulta del público nacional e internacional. Para mayor agilidad en la lectura y concreción en la escritura, sin desmedro de la calidad del contenido, redujimos la extensión de los artículos a un máximo de veinticinco páginas, como estándar recomendado en publicaciones en el campo de las ciencias sociales. Gracias a estos esfuerzos, hoy la Revista se encuentra en la categoría B. Tomamos este logro como un reconocimiento del trabajo serio y cuidadoso acumulado por esta publicación desde hace varios años; no obstante, mantenerse en esta categoría representa un reto frente a los eventuales cambios en las condiciones de indexación de Colciencias.

El cumplimiento de los parámetros internacionales para las publicaciones seriadas, nos permitió incluir la RCA en conocidos índices bibliográficos, bases de datos, y redes académicas que amplían la circulación de la producción antropológica para públicos especializados por variados canales transnacionales. Esperamos que, además, resulte un atractivo adicional para aquellos que están sometidos a la presión de publicar en revistas indexadas, y cuyo escalafonamiento laboral y económico se evalúa de acuerdo con el número, tipo y clase de medio de publicación.

En cuanto a su estructura interna, mantuvimos la organización de los artículos en *dossiers* temáticos así como la sección *Cuestiones de método*, que recoge textos teórico-metodológicos relacionados con las problemáticas y discusiones planteadas en los *dossiers*. La articulación en *dossiers* fue una decisión acertada, ya que permite ofrecer distintas miradas y abordajes sobre un tema y propicia diálogos que se perderían en una estructura miscelánea. Sin embargo, reconocemos que presenta ciertas limitaciones, en tanto excluye artículos que deben esperar un poco más de tiempo para ver la luz, hasta que se logra armar un *dossier* afín. Esta es una de las tensiones permanentes de los editores: contar con un número de artículos suficiente para armar un *dossier* y al mismo tiempo dar salida a los que no son incluidos. Algunos textos, en ocasiones, se demoran en ser publicados, lo que resulta en la frustración de los autores que ansían ver su trabajo rápidamente impreso.

Las nuevas exigencias y tendencias en el mundo de las publicaciones académicas nos obligan a reflexionar no sólo sobre el tipo de conocimiento que producimos como colectivo disci-

plinario sino sobre los temas, los problemas, enfoques, debates y autores, que tienen visibilidad en el mundo del papel impreso (y digital) luego de pasar por los varios filtros editoriales. Al respecto, hemos tratado de mantener un carácter incluyente y amplio, en el sentido de hacer visibles y poner a dialogar distintas perspectivas teóricas y metodológicas en varios tópicos, así como de publicar trabajos de autores con trayectoria a la par de jóvenes colegas, que dan sus primeros pasos en el ámbito de las publicaciones especializadas.

De igual manera, exploramos la figura del editor invitado, quien se encarga de la organización de un *dossier* o un volumen entero, con base en sus intereses y experiencia en ciertos campos temáticos. En nuestro próximo número contaremos con la participación de los profesores Elías y Manuel Sevilla, quienes preparan un volumen sobre la Antropología de la cultura y de las artes.

Con el ánimo de renovar la presentación de la Revista, cambiamos el estilo y el diseño de la cubierta: Reemplazamos la fotografía por obras pictóricas de artistas colombianos, cuyas imágenes aluden a los temas contenidos en los *dossiers*. Lo anterior, teniendo en cuenta que la pintura permite al observador explorar y descubrir relaciones sutiles y múltiples entre la imagen, los colores y los textos. Los artistas Margarita Monsalve, Hernando Tapia, Marcos Roda y Lina Espinosa, con generosidad, accedieron a la reproducción de su trabajo, participaron con entusiasmo en la concepción de la cubierta y se acomodaron al formato y a las exigencias de la impresión.

Las actividades, tareas y logros editoriales fueron posibles gracias a la colaboración y el apoyo de muchas personas que, de una u otra manera, se vieron involucradas en la producción de la RCA. Los nuevos miembros del comité editorial: Álvaro Santoyo y María Teresa Salcedo del ICANH, Mónica Espinosa de la Universidad de los Andes y Andrés Salcedo de la Universidad Nacional, además de Patricia Tovar por la Universidad Javeriana y Jairo Tocancipá por la Universidad del Cauca, que estaban en el comité anterior, nos acompañaron en las decisiones editoriales, la evaluación de textos y las orientaciones de los *dossiers*. A ellos un reconocimiento y mis agradecimientos personales.

A los evaluadores nacionales y extranjeros, porque entienden su labor como colegas y con ello enriquecen el pensamiento y la

producción intelectual, agradecemos sinceramente su disposición de leer, de manera anónima y sin remuneración alguna las primeras, segundas y hasta terceras versiones de los artículos. Además, aportaron interesantes diálogos y reflexiones disciplinarias, que sirvieron para esclarecer los planteamientos y las argumentaciones de los autores.

De la mano amable y generosa de Juan Andrés Valderrama, nuestro corrector de estilo y asesor editorial de la Revista por muchos años, aprendimos algunos gajes del oficio editorial. El trabajo pulido y juicioso de la diagramadora Ángela Vargas, nos permitió ofrecer una publicación limpia y agradable de leer. Con su ayuda concretamos cuatro volúmenes, entre los que destaco el No. 43 (2007), conmemorativo de los 70 años del ICANH, que recoge las voces de colegas de reconocida trayectoria y otros de generaciones más jóvenes, en Colombia y Latinoamérica, sobre el panorama de los recorridos, los retos y las perspectivas de la disciplina en la región. A raíz del retiro de Juan Andrés y Ángela, a quienes extiendo un agradecimiento especial, desde este número contamos con la antropóloga Jimena Perry, en la corrección de estilo, y con Patricia Montaña, en la diagramación.

Por parte del ICANH, la Oficina de Publicaciones en cabeza de Adriana Paola Forero, la Subdirección Administrativa a cargo de María Ester Rivera, y la Oficina de Planeación con Emiro Díaz, colaboraron de distintas maneras para que la RCA cumpliera con los requisitos formales y saliera de manera oportuna.

Hoy el colega Álvaro Santoyo, quien siguió de cerca la elaboración de este volumen, con entusiasmo asume la tarea. Lo acompañará Claudia Vanegas, sin cuyo apoyo no hubiéramos logrado lo que nos propusimos. A ellos gracias y mis mejores deseos en esta nueva etapa.

JUANA CAMACHO

Investigadora

Grupo Antropología Social, ICANH